

La querrela del eurocomunismo

decirse que es un simple hecho. El problema se plantea cuando la URSS es, en un largo tiempo histórico, el único país de comunismo triunfante, y lo define según su propio modelo, fortalecida por dos temas: la ilusión de los comunistas de todo el mundo al ver como posible y real lo que no era más que un objetivo, y su fuerza económica y de la otra.

Los tres puntos principales que el texto de "Novoye Vremya" emite como acusación (por su nombre, contra Carrillo y su libro: en la realidad, contra todo el movimiento eurocomunista) son éstos: primero, oponer los partidos comunistas de los países capitalistas europeos a los partidos comunistas de los países socialistas; segundo denigrar el socialismo real, es decir, los países que han creado ya una sociedad nueva y, en primer lugar, la Unión Soviética; tercero, rechazar todas las conclusiones obtenidas conjuntamente por los comunistas de Europa y rechazar también los objetivos que se han dado en la lucha por los intereses de la clase obrera, de todos los trabajadores, por la causa de la paz, de la democracia y del progreso social. "Oponer (el eurocomunismo) un programa totalmente distinto que conduce, de hecho, a la división de Europa en bloques militares opuestos y, además, al reforzamiento del bloque agresivo de la OTAN".

El eurocomunismo es —dice el texto— una "emanación del pensamiento político burgués". Una de sus interpretaciones es la de que lo representan los partidos de la izquierda, "indicando generalmente que este término no pertenece a los comunistas por sí mismo, que no ha sido creado por ellos". Otros tres puntos aparecen en el texto para combatir el término "eurocomunismo": primero, los países de capitalismo evolucionado existen también fuera de Europa: en Estados Unidos, Japón, Canadá, Australia: "eurocomunismo es una noción demasiado limitada". Segundo, juntar todos los partidos comunistas, aunque fueran solamente los de Europa Occidental, es simplificar demasiado. Los países de Europa Occidental están lejos de ser idénticos, no solamente desde el punto de vista geográfico, sino, sobre todo, desde el económico; sus tradiciones históricas, sus costumbres, etcétera, no son las mismas. Por eso, a pesar de la comunidad de ciertos puntos que revisten una importancia de principio en cuanto a la lucha por el socialismo, muchas



El editorial del semanario soviético "Tiempos Nuevos" contra el eurocomunismo, y concretamente contra Santiago Carrillo, tiene prácticamente el carácter de Estado: es una posición abierta y combativa contra el fenómeno del nuevo comunismo que se expande por Europa Occidental. En la foto, el secretario general del PCE con su presidente, Dolores Ibaruri, al inicio de la reunión del Comité Central de este partido en Madrid.

cosas en la estrategia de los partidos de Europa del Oeste se distinguen sensiblemente; tercero, la noción de "eurocomunismo" aparece errónea, también porque supone que se trata no ya de parti-

cularidades de las estrategias de los PC de ciertos países, sino de no se sabe qué comunismo específico.

En cuanto a otro punto de vista, el que pretendería que el euro-

comunismo es un instrumento de pluralización del comunismo, representa la escisión en partidos que se oponen unos a otros. Es una tendencia política que responde a los intereses de la "estabili-

MOSCU Y EL PCE

JORGE SEMPRUN

CUANDO se conoce la lenta pesadez de la burocracia política rusa, resulta evidente que el ataque contra Santiago Carrillo y el eurocomunismo no ha sido improvisado. Viene preparándose desde hace meses. Ahora bien, Brejnev ha elegido, sin duda, como blanco principal de su ofensiva al secretario general del PCE por razones de táctica. En primer lugar, porque considera que el partido español es el eslabón más débil del frente eurocomunista, sobre todo en el momento de su relativo fracaso electoral. Pero también porque Carrillo es el dirigente occidental que más carne ha puesto en el asador eurocomunista. Ni Marchais ni Berlinguer se han arriesgado tanto en los movidos terrenos de la teoría. Además, el ensayo de Carrillo, "Eurocomunismo y Estado", se presenta taxativamente como un trabajo personal, que no implica automáticamente el acuerdo del resto del grupo dirigente del PCE. Concentrar el fuego sobre Carrillo por parte de los jefes de Moscú tiene, pues, una doble intención: romper el frente eurocomunista de los tres grandes partidos de Europa Occidental y meter una cuña entre Carrillo y algún sector del grupo dirigente español. ¿Conseguirán Brejnev, Suslov y Ponomarev este objetivo? En el frente eurocomunista conseguirán, sin duda, frenar provisionalmente el desarrollo de una estrategia autónoma. Ni Marchais ni Berlinguer están en condiciones de afrontar abiertamente los problemas debatidos, provocando una ruptura con Moscú. Pero sus orientaciones políticas actuales son, a mi modo de ver, irreversibles.

En el PCE, los responsables de la burocracia política rusa no van a conseguir gran cosa. Estoy incluso convencido de que en su fuero interno Carrillo se felicita de este ataque abierto. Viene, en efecto, a reforzar la imagen política que quiere presentar ante el pueblo español. Además, resulta cómico o repugnante, según el humor que se

tenga, ver a los gestionarios del neostalinismo burocrático y represivo ruso atacando a Carrillo por la izquierda, como si fueran ellos los herederos del leninismo, cuando sólo son los grises descendientes de los enterradores de la revolución.

Cualquier militante comunista preocupado por las improvisaciones teóricas y los virajes tácticos de Carrillo se guardará muy bien, creo yo, de que sus opiniones puedan ser confundidas con las hipócritas aseveraciones de los invasores de la Checoslovaquia socialista.

De todos modos, Santiago Carrillo y el grupo dirigente del PCE que el secretario general ha cooptado junto a sí, se encuentran ahora, y al fin, ante opciones que pueden ser decisivas. Porque la mejor, tal vez la única, respuesta política a los ataques de la Meca del talmudismo ideológico consiste objetivamente en desplegar la iniciativa del PCE en tres líneas principales. En primer lugar, llevando hasta sus últimas consecuencias el análisis de las sociedades del Este, desde un punto de vista marxista, para terminar de una vez con las medias tintas, los falsos conceptos y las formulaciones diplomáticas. En segundo lugar, sometiendo la propia historia del PCE a una investigación crítica, con la participación de todos los militantes, para desentrañar las raíces vernáculas del stalinismo del PCE y para conocer sus nefastas consecuencias, tema este que sigue siendo tabú. Y por último, reelaborando globalmente la concepción del centralismo democrático que sigue imperando en los partidos comunistas forjados en el molde de la tradición staliniana de la Kómmintern.

Ha llegado la hora, tal vez, de quemar las naves y de adentrarse en el terreno inexplorado de la democracia socialista. No es pequeña la aventura, ni escaso el riesgo, pero valen la pena, creo yo. ■